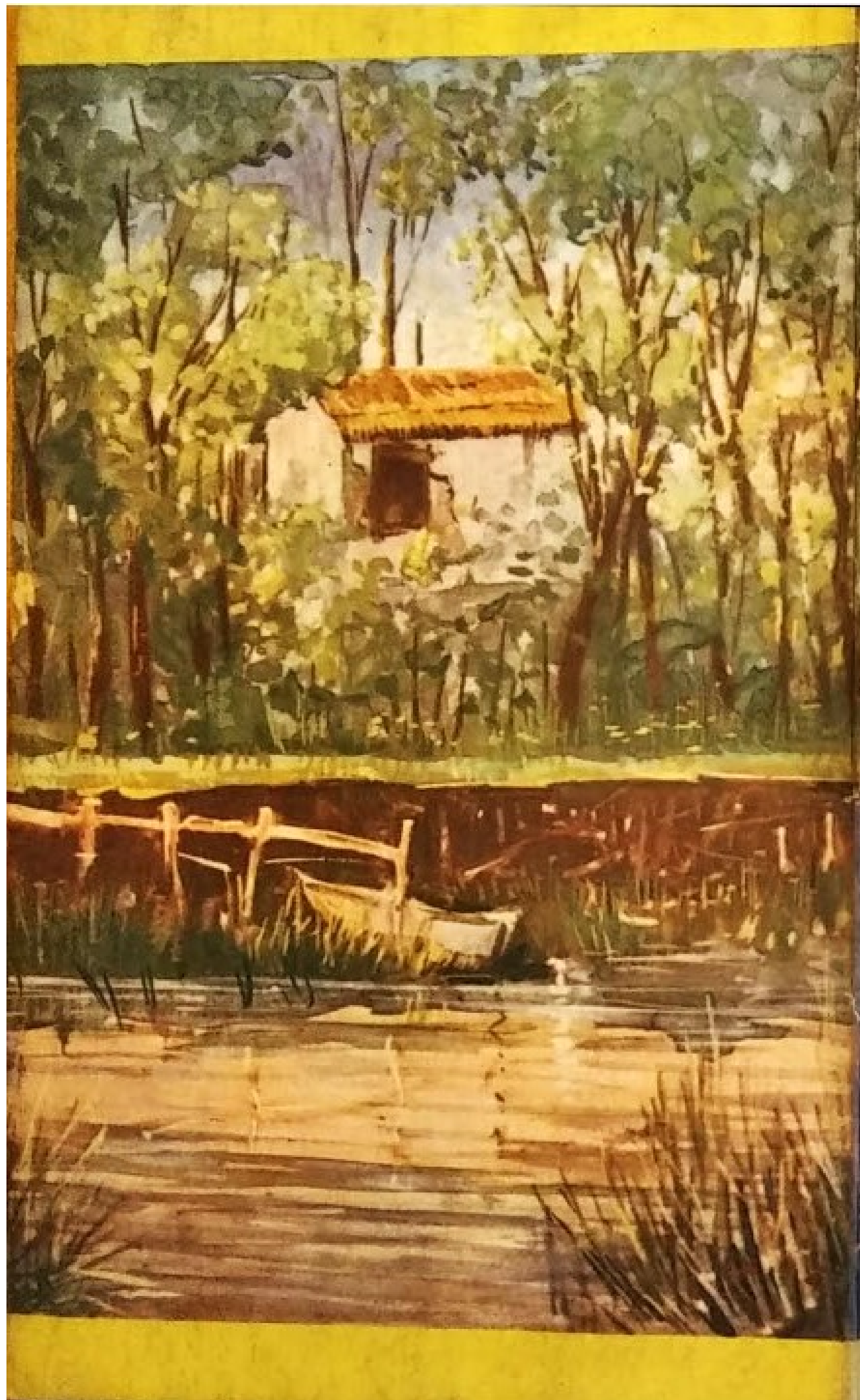


POR QUE LE CANTO AL LITORAL

CHOLO AGUIRRE

TRADUCCION
DE



CHOLO AGUIRRE

PORQUE LE CANTO
AL LITORAL

PROLOGO

Generalmente, el prólogo del libro, lleva elementos que juegan un rol ambiental futuro sobre la personalidad del autor, temática, etc.

Quiero, teniendo en cuenta que éste es un libro de canciones populares, eludir ciertos esquemas que ya son casi tradición, y permitirme la expresión simple que es a mi juicio, la manera más sincera de entenderse. Cuando dos personas se quieren bien, resulta un tormento hablar a la distancia. En todo caso, en la presentación de cada obra, iré narrando el motivo inspirativo, y de esta manera, el lector podrá ilustrar su imaginación con respecto a mi personalidad. Además, amigos comunes irán hablando de ésto que estoy tratando de hacer por el folklore de mi 'patria chica'...
CORRIENTES!

Así con la palabra de todos los días, he de hablarles en la seguridad de que hablo mano a mano con el pueblo como lo hice hasta hoy, y de que él es capaz de responderme en la misma forma y medida.

Quisiera devolver a la vida todo lo que recibí de ella. De ahí que defienda con pasión la denominación de simple "verseador", que es como decir semilla de antiguos payadores; porque cuando me llaman "poeta", aclaro al instante, en un modismo bastante campechano:

—“No, señores, verseador”. Aquella denominación me confunde y es cuando recuerdo mejor, haber leído a Neruda, Silva, Darío, etc. Esta en cambio tiene la virtud de acercarme a “mis alpargatas con flecos”, que aún llevo fundidas en el milagro de mis mejores recuerdos.

Una de las penas que están casi siempre conmigo, una inspiración modesta, un amigo curioso, y un editor que se arriesga (Lagos) y ahí, “RIO REBELDE” y con él, el “Cholo” que ustedes conocen a través de sus obras o personalmente, que se alegra cuando el anónimo pasa silbando un fragmento de una melodía suya, porque en la fibra más aguda de su sentir, recibe el impacto del milagroso cariño del pueblo, cuando un tema popular logra arrancar de su vida, dos minutos de preocupación.

No tenía siete años, cuando traté de balbucear mi primer verso con el bagaje mínimo de que se dispone a esa edad. Fue un amago de décimas y alejandrinos y estaban dedicados a la maestra. Ella nunca se enteraría, y nadie tal vez, pero sentía necesidad de llamar “lindo” a alguien y no iba a ser precisamente a mi compañero de banco. Siete años... Jamás pensé que la vida me daría tanto tema...

Corrieron los días y aquel niño fue después un “boyerito” (1) tan común en los campos santafesinos, que cambió su caja de lápices por el látigo, un látigo que siempre me acompañó en mano de otros. Un látigo que a mí,

(1) Niño que se ocupa de las tareas del campo.

felizmente, siempre se me cayó de la mano.

"Boyerito"... Solía cuidar las vacas a unas cuatro leguas de la chacra; pero antes, pasaba por la cocina para robar el cucharón, que una vez en el campo, hacía las veces de "micrófono" colgado del alambre de púas (la patrona se bajaba el pañuelo bataraz hasta lo increíble sobre su rostro). Luego me paraba derecho y decía: "Señoras y señores, ahora escucharán al gran cantor... CHOLO AGUIRRE...! Y ahí nomás la emprendía con un montón de canciones, enmarcado por el silencio grave y solemne del nutrido auditorio vacuno. Luego de "brindar" mis canciones, agradecía con una leve inclinación de cabeza, como correspondía a un "artista de mis quilates".

Así con un golpe de pelos en la frente, se marchó de pronto de la niñez, el hombrecito que maduró en las fauces de la intemperie, la intolerancia, el abandono y ese: —"Boyero, ahí tenés unas caronas: acostate en el galpón".

Siempre de lágrimas, lágrimas que pudiendo templarlo, conseguían crearle ese clima de impotencia, que aún hoy, le humedecen el rostro cuando cree encontrar en un niño mendigo, el recuerdo de su propia vida.

Ah, doña Juan Falcoff, don Isaías Cristóbal... Jamás pensé que hubiese dos almas, dispuestas a llevarme de la mano hacia el templo de la bondad sin retaceos, envuelto en la bendita banda de luz aguamarina que puse una vez en un verso cariñoso... Permítame el lector que los recuerde aquí.

La mujer. Siempre le canté a ella, porque fue para mí, como la bendición del agua sobre la tierra seca. Porque me dio asunto para can-

tarle cuando resbaló entre mis dedos, el arminho suave de su alma; porque no pude tener nunca a mi madre conmigo; porque tiene en su organismo una máquina de hacer tijos, que el sabio más sabio, jamás llegará a realizar.

Señores lectores. La única pretensión de este libro, es llegar a ustedes animado por lo mejor que encontré en mí en todos estos años que llevo caminando. Si por casualidad he respondido a alguna pregunta que ustedes hubiesen querido hacerme, me siento feliz. Si coinciden conmigo, mejor, si no, bueno... el ser amigos no nos obliga a coincidir en todo.

Quiero agregar algo más. Se imaginan qué felicidad la mía si éstas palabras y las posteriores les hacen imaginar **PORQUE LE CANTO AL LITORAL?**

L I T O R A L . . .

Litoral...
Se agiganta el corazón
por tu amor.
En el pecho de los más
con mi fé
los humildes de otra luz
en sus palmas beberán
de tu brioso chamamé.
Te dirá
tu moreno verseador
en el último estertor
mi querido Litoral...
Litoral...

Soñadores de ultramar
como yo
tu mensaje cantarán...

CHOLO AGUIRRE

De una siesta diligente en que no pude
aceptar unas copas a mi cumpa.

Al Cholo Aguirre, que pone en temperatura
de pájaro la diluida romanza del río, que solo
florece cuando sube a su boca...

Te le escapaste al vinacho
pero no te has de escapar
a esta copla que al pasar
te dejo, cantor del río,
para que el corazón mío
te acompañe a navegar...

JAIME DAVALOS

"Cuando el río suena, agua trae", reza el
adagio popular. Y en este caso su sentido es
duplo porque trajo una grata jangada de can-
ciones y la revelación de un juglar noblemen-
te entregado a exaltarlo.

La temática popular del nordeste, grávida
de leyendas, rica en aguafuertes y acuarelas,
que procura a su cancionero una impronta in-
confundible, ha encontrado en este muchacho
creador e intérprete una voz diferente. Dife-
rente porque explaya su emoción con acentos

propios, porque dice su canto con la sencillez y verticalidad con que se dicen las cosas permanentes del pueblo. Y es pueblo, espontáneo y cabal, hasta en los descuidos formales de que a veces adolece su copla. En todo caso lo importante queda dicho y lo demás... es limo que lleva el río.

¿Quién es este Cholo Aguirre que, de repente, ha elevado su íntima inquietud hasta los albardones de la trova para igualarse a los mejores? Pues, nada más —y nada menos— que quien realizó el milagro de ser a un mismo tiempo gorrión y ruiñón. Y por curiosa simbiosis funde en sí mismo los dos ríos de su canto: el rebelde y el manso, atemperados por un espíritu hondamente sensible.

OSVALDO SOSA CORDERO

¡Qué parecido es el destino de una canción al de un hombre!

Este Cholo nuestro, no tenía otro destino que su canción. Con ellas iba y va por la vida. Ellas serán el testimonio de su paso por la tierra. Este su legado popular. Porque de materia popular está hecho su corazón cantor. Yo lo conocí bajo el cielo desmesurado de Luzuriaga, aquí en esta Mendoza de sol al tope. Aquí nos conversamos la pasión de hacer canciones y nos contamos a fondo las regiones que nos nutren: él su litoral enamorado, yo mis canales rumorosos. Alguna canción nuestra ya andaba en el viento. Ya entonces, el Cholo entreveía el triunfo nacional de la canción litoral del que

él es uno de los más denodados protagonistas, junto con Albérico Mansilla, Ramón Ayala, Edgar Romero Maciel y los más recientes Sampayo, Montes y otros cuyo mensaje van develando los intérpretes.

Entonces afirmamos, junto con Manuel Oscar Matus, que el auge del folklore al que asistimos no era una mera veleidad snob de los públicos, sino una toma de conciencia del hombre argentino a través de su propio canto. Una expresión irreversible de su necesidad de soberanía. De pronto el hombre argentino, y sobre todo el hombre y la mujer de Buenos Aires, redescubrían el país a través del cancionero. Sentían que, a sus espaldas, un mundo desconocido y cautivante se había puesto en movimiento. En las canciones desbordaba el mapa fabuloso de la patria. Sus ríos interminables, las llanuras donde la distancia cava el horizonte, sus gentes de dolida situación, una voz entre agreste e inédita, que venía de la entraña misma de la tierra. Y porque este auge es una toma de conciencia, nos rebelamos ante los que quieren hacer de la canción popular de inspiración folklórica un solemne cadáver, contra los concesionarios de la tradición y las momias costumbristas. No desconocemos el aporte de nuestros mayores, pero afirmamos que el deber de nuestra generación de creadores es la de profundizar este proceso nuevo, incorporarlo a nuestra sensibilidad, bucear en las fuentes más puras del pasado, no para hurtar del tesoro del pueblo, sino para devolverlo enriquecido al patrimonio cultural del país.

Esto es pues, lo que llamamos **EL NUEVO**

CANCIONERO. Y en esta actitud, Cholo Aguirre, cumple manifiestamente un papel sobresaliente. Su voz ha cruzado el cerco de los intereses creados. Sus canciones van de boca en boca por el pueblo. Ya están afincadas en el viento. Es que el Cholo Aguirre no tenía otro destino que sus canciones y es por eso que ya su destino, es una canción.

ARMANDO TEJADA GOMEZ

Pienso que muchos deben ignorar el motivo por el cual, una obra determinada se convierte en éxito. Es un misterio, sí, pero no para todos.

El éxito es algo que no se fabrica. Se puede promover una obra para lograrlo, pero aún así, cuando ésta no tiene "ángel", sencillamente, no trasciende.

La obra que está destinada a ser éxito, lo es en su oportunidad y no antes. Nace para ello, y muchas veces, sin ninguna difusión logra su objetivo.

Cholo Aguirre es un artista que ha logrado muchos impactos. ¿Por qué? Gran cantidad de gente se lo pregunta. Alguien dirá que es suerte, o casualidad. Pues bien, considero que ése no es factor primordial.

Es imprescindible tener talento y Cholo Aguirre es talentoso. Además posee un lenguaje simple; ese lenguaje de pueblo, que dice la verdad de lo que conoce, expresándolo de una manera sencilla, con una perfecta amalgama musical y literaria. Posee alma, comple-

tamente indispensable, donde se identifica un estado de ánimo determinado, cuyo origen es la propia vida. En una palabra, Cholo Aguirre utiliza a Cholo Aguirre, y el conducto de todo ello es LA VERDAD. Por eso pienso que todo aquel que posea las virtudes de este artista debe triunfar. Amigo, además, a quien debemos agradecer que haga éxitos para lucimiento y "conveniencia" de todos los intérpretes. Estoy convencido, que una obra determinada puede "hacer" a un intérprete, y no un intérprete a una obra. Si estoy equivocado, todavía nadie, ni mi propia experiencia, me ha demostrado lo contrario.

Cholo Aguirre, te felicito, y por lo que haces, en mi nombre y el de los Cantores de Quilla Huasi, ¡muchas gracias!

OSCAR VALLES

Mis mejores augurios para Cholo Aguirre, exquisito poeta, que ha reunido en este libro sus canciones enriqueciéndolas de bondadosos comentarios.

Entiendo que será bien recibido por su público, siempre ávido por conocer hasta la mínima referencia sobre el origen de sus temas.

Aquí estoy a la sombra de su amistad, haciéndole compañía a sus inquietudes que conozco hace mucho, cuando con amargos sacrificios de horas grises y angosto tiempo, todo era lejano e imposible. Motivo de orgullo para Cholo que viene desde muy abajo, escalando sueños. Ansiaba elevar sobre el drama

de la vida el caudal lírico de su destino de cantor y lo ha logrado.

Su capacidad creadora ha puesto en vigencia un modo de decir, un modo de cantar... Sus litoraleñas fueron resistidas por algunos e imitadas por muchos, pero el pueblo, que siempre tiene razón, ha dado su veredicto. Las obras de Cholo se proyectan ahora hacia todos los tiempos, para fijar en el recuerdo el canto emocionado y profundo de un muchacho soñador.

Estoy con él, en apretado abrazo.

ARSENIO AGUIRRE

Niño... Joven... Hombre...

Tres etapas de un gran corazón, reflejadas en el armonioso conjugar del verbo y en el acorde de las melodiosas notas que eleva el folklore regional a la cima de las inspiraciones espirituales en un magistral golpe evolutivo propio de los genios creadores.

Todo es... Cholo Aguirre.

RAUL ARTOLA

El Cholo Aguirre, se define en el hombre que se dio así: Desde el tiempo, canto adelante. Y, canto adelante, sin tiempo, sin pausa y con fuerza. Por eso llegó. Volviendo lentamente desde su sangre cantora. Regresando como los pájaros, a la luz de su clima. Como las mieles de las frutas temporales.

Así volvió el Cholo Aguirre, creciendo la espiga que la tierra le debía de muchas siembras atrás. La espiga difícil, desdorada, y sin campesinos. La espiga del triunfo, en la tierra agitada de las manos que se cansaron de dar, y en las que de pronto, cae la lluvia como diciendo: hasta aquí. Viví para esto.

Además, cuando el tiempo dice su madre en el que canta, el hijo levanta su guitarra más serena y desanda lentamente todos los rocíos de las noches trasnochadas en una sola lágrima, feliz y quieta. Que es la que vierte ahora Cholo Aguirre.

ARIEL PETROCELLI

Dos privilegios jalonan la existencia de este poeta, compositor y ejecutante que es Félix Alberto Aguirre: uno, ser hijo de la tierra benemérita, cuna del Santo de la Espada, Corrientes; otra, su extraordinaria condición de artista de las letras y música, captador insuperable de los recónditos motivos que guardan el paisaje y las múltiples vivencias de nuestra tierra; sobre todo el exuberante y sugestivo Litoral.

De su alto y sensitivo estro han nacido composiciones cuyo acento, de la más pura raigambre vernácula, se difunden por los cuatro rumbos de la Patria.

Tan elevado quehacer del "Cholo Aguirre", como lo llamamos admiradores y amigos, quizá sea la herencia recogida en la huella y el surco de su faena anterior a ésta de rebordes líricos.

Porque fue humilde boyero, labrador, sembrador, hombre de la simiente ubérrima y de los rastros: vigía sobre las máquinas o duro jinete en baguales de enfrenado andar...

Todo ese conjunto de labores distintas, pero de una misma raíz terrestre, han dado el milagro de este logrado cultor de lo nuestro, cuyo decir, cantar y ejecutar nos gana el corazón en todo instante, con infinita emoción argentina.

TULIO SPINETTI

"Porque le canto al Litoral..."

El Cholo Aguirre, y que otra cosa podría

hacer, un poeta lleno de melancolía, por sus gentes, sus ríos, sus bosques...

Por el cariño que pones en ello te mereces un gran éxito.

TOMAS DI TARANTO

Los ríos traen en su rumorosa correntada no solamente el sabor de la tierra que riegan; traen también el mensaje del hombre.

Nuestro Paraná con su sabor ancestral a piedra y madera, con su color de tierra leonada, con la rebeldía de sus crecientes y la agonia de sus bajantes nos trae siempre el mensaje del hombre a través de quienes sintieron desde niños el rumor de sus aguas, el canto de sus pájaros, la belleza de sus montes, la soledad de sus playas, el misterio de sus leyendas y el destino de su gente.

Félix Aguirre —el Cholo Aguirre— expresa de viva voz todo un acontecer litoral en el inagotable venero de sus versos y en las armoniosas creaciones de su música.

Poeta nato y músico nato, cumple su destino cantándole a su río, a su tierra y a su gente. Y canta con la natural expresión de quien a pesar de haber hecho una vida dura, no ha perdido la sensibilidad por todo lo que reflejan las mejores resonancias humanas.

Cholo Aguirre brinda su verso, su voz y su música como una agradable expresión a todo lo que le brinda esta pródiga y maravillosa tierra litoral, y levantando su voz desde la clara soledad de su vida de boyerito, desde su

adolescencia llena de sueños, llega a expresar con toda su madurez de hombre, sus sentimientos, sus pasiones, sus anhelos.

Detrás de los éxitos del Cholo Aguirre, detrás de su justificada popularidad, hay una estructura desde la cual levanta su voz en cantos poco conocidos que traen un hondo mensaje a sus hermanos de América, cuando dice:

"América
final feliz de la esperanza...
Madre...
Nunca cerraste tu puerta a nadie.
América
es tu destino el sol de un tiempo libre,
mas libre que los libres de mi tiempo...
Telúrica y rotunda en tu folklore...
ganas latitudes con tu nombre...
América... América..."

Quien canta así a su tierra americana —rotundamente, con el regocijo y la fuerza de un ancho sentido libertario— es sin duda la voz de un hombre templada en gratos sentimientos humanos cuyos ecos perduran en el tiempo.

GUICHE AIZENBERG

Creo que fue así que te vi llegar: con tu estrella en la frente...

Junto a otros muchos... Todos, con estrella en la frente...

Podría decirse que fue una marcha sobre Buenos Aires.

Guitarreando, cantando y escribiendo...

Por si llegaban a faltar poetas aquí... O por si éstos hubieran olvidado el canto de la selva, de la tierra arada, del río, de los caminos...

Marcha sobre Buenos Aires... Arpas, guitarras, bombos, charangos y voces...

Muchas voces argentinas, puras y auténticas. Y se realizó el milagro...

Yo los vi llegar... Pelear... y ganar.

Los vi llegar humildes, pobres y desvalidos...

Perdidos en la selva de asfalto y de cemento.

Sufrieron hambre, frío, humillaciones. La ciudad inconquistable no los quería; no quería escucharlos...

Estaban todos muy ocupados en mover las cadenas al compás distorsionado de otras músicas, importadas, compradas, negociadas, impuestas.

Y de pronto, se realizó el milagro...

El milagro argentino.

Marcha sobre Buenos Aires... Todavía están llegando, con sus guitarras, sus arpas, sus bombos y sus charangos... y sus voces... y siguen llegando.

Vienen de la altipampa, del llano, de las quebradas, de los valles, de la cumbre, del precipicio, de la selva, de los pequeños pueblos olvidados, de los caminos, de los ríos, las montañas y los cerros... De los cuatro puntos cardinales de la Patria, como un torrente desbordante...

Guitarreando, cantando, soñando...

Cholito Aguirre: Yo sé que fuiste de los primeros.

Fuiste uno de los primeros realizadores del milagro.

Guitarreando, cantando, escribiendo.

Nunca te pasará nada malo, porque llevas la estrella en la frente...

Pero cuidado, Cholo...

Hay muchos mercaderes tratando de silenciarte.

A ti y a los otros que realizaron el milagro.

Tratando de que no resulte permanente...

Tratando de separar a los hermanos argumentando lo del Sur y lo del Norte.

Tratando de detener la marcha sobre Buenos Aires.

Yo también tengo mi estrella en la frente...

Y trataron de apagarla a pedradas.

Cuando llegaste, yo estaba luchando en otro frente.

Conozco esta lucha y por eso te dije: Cuidado...

Pero no tengas temor.

"A los que llevamos la estrella en la frente, no nos puede pasar nada malo".

Me lo dijo hace muchos años un viejo folclorista de quien no recuerdo ya el nombre, pero sí sus palabras.

Fue, posiblemente, uno de los primeros que marcharon sobre Buenos Aires.

Uno de los que se adelantó al milagro...

Otro, que tenía su estrella en la frente...

Bajo su advocación te dejó...

JULIO CAMILLONI

Nos pasamos la mitad de la vida buscando un "porqué"; y la otra mitad, tratando de ignorar la respuesta. Cholo Aguirre "cabeza loca" no pregunta, no evade las respuestas. Vive, simplemente. Crea sin cesar, habla cantando, canta viviendo.

A lo largo y ancho de su camino va dando a manos llenas sus experiencias, errores, emociones, en un "río manso" de música y poesía. Le escamotea lo gris a la vida, y siempre, en el "da capo" está la solución equilibrada y justa.

La idiosincrasia del artista puede adquirirse con tesón y tiempo, no así el color local, el paisajismo, la inesperada sonoridad que en ciertos pasajes adquiere la música de Cholo Aguirre que se inaugura con el empuje de un ancestro natural, hijo de auténticas experiencias.

Sus canciones penetran en la porosa intimidad del hombre y la mujer común. Son de una vivencia, cálida en armonías y palabras:

"...Traté de llegar a tu alma
pero no encontré el camino...
por eso me voy sentido
porque te sé de otro modo.
Antes reías por nada
y ahora lloras por todo..."

Toda su poesía se conjuga en cotidiana constanciación con lo signado en su propia piel:

"...Olvídame te lo ruego, yo soy como el Paraná,
que sin detener su marcha
besa la playa y se va..."

A veces trasciende una rara resignación:

"...No quiero tener etapas que superar,
la vida me puso a prueba más de una vez,
por ella tuvo mi alma que perdonar,
por ella tuvo mi pecho que comprender..."

...Y el boyerito de ayer, es hoy, felizmente para él, un hombre combatido, cuestionado, como todos aquellos que han impuesto su personalidad sin renunciamentos, dentro de un ámbito artístico o social, en su necesidad de lograr una expresión de lo real, a cara limpia.

Negado, con razón, como folklorista, quienes lo discuten, sin embargo, no podrán negar lo incuestionable de la universalidad de su expresión, de la repercusión popular de su mensaje.

ALMA GARCIA

La intermitencia del ímpetu y la calma del Paraná, el aroma agrídulce de los naranjales, el profundo encanto de unas noches de azul orgulloso donde se juntan a jugar todas las estrellas y el solemne mensaje de un suelo vibrante de historia, hacen del litoral argentino un compendio de dulzura, coraje y poesía inigualable.

Todo ese paisaje alargado y corvo como el bendito sable de su hijo más preclaro, Don José de San Martín, tiene su propia y definida música, a veces blanca como el algodón, las otras recia como el alma del jacarandá, ora lacónica como sus intrínsecas siestas estivales, pero siempre con la renovada esperanza de un

"trasnochado espinel" y el paciente sueño de pan del pescador.

Cholo Aguirre la nació, la comprendió y la cantó. La vive.

Río Rebelde, Río Manso, La ventana, Trasnochados Espineles, Tesoro mío, y muchos más dan la pauta de que el litoral vive y un litoraleño canta.

Cholo es mi amigo y ello es mi suerte.

Alguna vez he tenido el orgullo de que me confiara en privada primicia sus éxitos y yo, abusando de su bonhomía le dijera: "Cholo, eres el principal culpable de que el Paraná haya desbordado inundando al país y al mundo". Y como es verdad no me arrepiento.

Vayan para Cholo Aguirre, aparte de mi admiración y mi amistad, una gotita de vertiente y una arisca piedra caliza lustrada de mica. De mi Córdoba a su Litoral.

ALBERTO FLORES

...Y por no gritarle tu infancia amarga, el Litoral le devuelve en cada verso tuyo, un río de emociones.

Cholo:

¡mirá que simple tu apodo!
Como tu vida misma:
galopando verdes
o enlazando estrellas.

Andador pisciano
enamoraste aguas

y sos tan sencillo
que te fuiste al río.

Nunca te dejaron
reventar en versos.
Y qué vida irónica!
Cuando no tenés
nada de lo antiguo.
Ahora que te falta
el árbol y el azul.

Cuando sólo te queda
un resumen de huesos mojados
y un gris que se te hace rosa
con el tiempo.

Ahora que bebés la yerba
al pie del obelisco:
te piden que te vayas
agua arriba.

Y te vas.
Y volvés.

Pero sin gritar
lo que llevás adentro.

(Tal vez sea yo
uno de los pocos
que saben tu interno).

Y traés las flores
y las aguas mansas.

Tus manos no quieren
que camine nadie
lo que vos pisaste.

Y escribís lo bueno.

Para qué lo malo?
Amador eterno.
¡Boyerito simple!
Andador pisciano.

Que tus parecidos
de espíritus amplios
te imiten el trazo.

Que no sientan nunca
las ansias prohibidas
de hablar de lo amargo.

...Y puedo cantarte así,
porque mordimos juntos
caminos largos soñando parejo.

¿Te acordás?
Alguna vez rimábamos en broma
y alguna vez rimábamos en serio.

JULIO FONTANA

CANCIONES

Cada vez que recuerdo cómo nació esta canción, pienso automáticamente en el exacto significado de la palabra DESTINO.

"RIO REBELDE", nació, murió y volvió a nacer, para luego constituirse por obra de esta palabra, en un éxito mundial.

Fue en oportunidad de filmarse en nuestra República, la co-producción argentino-alemana "HOMBRES SALVAJES".

Trabajábamos con Roberto Uballes (autor de la melodía) como "número vivo" en el cine "Renacimiento" de Buenos Aires. Roberto, que ejecuta el arpa india, tenía que grabar para este film, una polca, y, según me dijo, no se decidían por una obra determinada. Un día le dije: —"Roberto, yo ando ausente porque tengo un tema. Estoy en vena. ¿Por qué no hacemos la prueba...?"

Quince minutos más tarde, estaba lista la "polca" (que sigo llamando chamamé) y no vino, contra todo lo que suponen, con "un pan bajo el brazo". ¡Sufrió tanto la pobre...! Intereses que ignoro, no la encontraron apta para la empresa. Hoy felizmente, es una de las más difundidas canciones de nuestro litoral argentino.

Aquella tarde, había llegado al Tigre con

unos amigos intentando olvidar un desengaño.

Un pañuelo "bordeaux" que aún conservo, fue el "tema" de que le hablé a Roberto aquella noche.

Cuando después del asado, que me negara a compartir con mis amigos, me dirigí a la planchada con unas cuantas copas encima, todos creyeron que había tomado una determinación, de esas a las que se recurre cuando la falta de carácter es sinónimo de tragedia. Pero comprendieron al instante, que se habían equivocado. Yo simplemente, había decidido echar a las aguas el último recuerdo de aquel cariño, que por perdido, ya no tenía razón de ser.

Grande fue mi sorpresa, cuando algunas horas más tarde, encontré el pañuelo flotando en la orilla traído por el reflujo de las aguas. El río no había querido llevárselo.

El pañuelo de RIO REBELDE es ahora sólo el símbolo de un desencuentro.

RIO REBELDE

Polca

Musica: ROBERTO UBALLES

Letra: CHOLO AGUIRRE

Tiré tu pañuelo al río,
para mirarlo como se hundía.
Era el último recuerdo
de tu cariño que yo tenía.
Se fue yendo despacito
como tu amor

pero el río un día,
a la playa al fin
me lo volverá,
pero yo sé bien
que nunca jamás
podré ser feliz
sin tus alegrías.

Te recordaré
en mi soledad,
en el nido aquel
que quedó sin luz
cuando comprendí
que ya no eras mía.

*

Dos adolescentes haciendo las primeras armas en el amor.

Un baile que no tendría que haber terminado nunca.

Un beso con la pureza de una flor.

Un viaje con promesa de retorno "...Cuando vuelvas..."

Ya casi no recuerdo su rostro, pero me acuerdo, sí, de sus manos temblorosas y sus ojeras permanentes. Si al menos hubiese sido feliz... ¿Sus años no le decían que tenía un mundo por delante...?

Era un niño aún para comprenderla. Había salido recién de una infancia cruel y quería vivir.

No volvió nunca. Me enteré en una reunión de amigos, doce años más tarde, que había fallecido en Mendoza junto a su hijito recién nacido.

Algo me dijo aquella noche. Algo que por sublime tengo que decir aquí: le gustaban los versos como a mí, y lo mismo que yo, adoraba los niños aunque fuesen ajenos.

Descansa en paz... Que tu angelito sea el que guíe mis pasos en lo que me resta.

...Qué lástima Elvira, si hubiesen vuelto a San Lorenzo, hubieran encontrado un verso esperándote...

CUANDO VUELVAS

Polca del Litoral

Música: MAXIMO BARBIERI

Letra: CHOLO AGUIRRE

Cuando vuelvas otra vez,
te lo juro por mi amor,
voy a darte el beso aquel
que tu pelo me inspiró.
Y si nunca más volvés
no me escribas, por favor:
yo jamás te escribiré
así me muera de dolor.

En la magia del sueño
se hará presente tu mirar
y en el viejo cuaderno
quedará el verso sin final.
Y yo tan solito
como antes,
estrujando entre mis manos
el pañuelo de tu adiós...
Porque estoy seguro
que tus ojos

se fundieron para siempre
en mi corazón.



Contaba solamente ocho años cuando un día, de repente, ante mis ojos desorbitados, surgió una cruel escena. Hubiera deseado tener más edad entonces, para comprender mejor lo ocurrido.

Aquel hombre había perdido a su abnegada compañera de casi toda una vida. Aquella que con tanto cariño cuidara su existencia de hombre de trabajo. Si hubiesen tenido hijos, probablemente este hombre no hubiera tomado esta triste determinación.

Los vi: jinete y cabalgadura yacían muertos junto a las vías del ferrocarril, cobrados por una rodada traicionera... ¿La buscó él...? Pienso que sí. Y si no, ¿por qué entonces los vecinos lo vieron esa noche de tormenta, ensillar febrilmente su potro negro, casi a medio domar...?

¡...Ah, don Eleodoro Cuenca...! Ahora que soy hombre y puedo discernir, sé que no pudo resistir la ausencia de "su" vieja, y fue a reunirse con ella en la eternidad.

GALOPANDO EN LA TORMENTA

Canción correntina

Letra: CHOLO AGUIRRE

Música: MITO GARCIA

Mil demonios riñen en el firmamento.

Castigan mi rostro agua, viento.
Y sobre mi potro, más que corro, vuelo.
Estrían la noche rayos, truenos.
Voy en la tormenta fiel al juramento:
unirme a tu mundo nuevo, nuevo...
Las crines del potro silban un concierto
como su pelaje negro, negro.
Golpean sus cascos sobre mi cerebro.
Por una rodada, ruego, ruego.
Un fulgor de luna me ilumina entero.
A tu mundo nuevo llego, llego...

*

Este grito me convenció de que andaba en busca de una mano tibia para estrechar en la mía; porque a pesar de andar solo a veces, otras en cambio, me desespera la soledad.

Nunca me esperaron. Cuando yo llegaba, hacía minutos que habían partido; y yo seguía buscando sin desmayo.

¡MI ESPERANZA...! Grito de piedad, en mi íntimo deseo de que ese cariño que tanto anhelé, se quedara para siempre, allí, como los árboles, a la espera de mi paso para seguir luego juntos, de la mano. De ahí que esperara encontrarlo a la vuelta de la primera esquina, en el camino, en el pueblo próximo o en cualquier otro lugar.

No especifiqué hombre o mujer, porque yo anhelaba una compañía, que fuese en algo, parecida a mí.

MI ESPERANZA, es el producto de lo que siempre tuve que callar: mis amarguras y mis alegrías. Los secretos eran míos solamente, nunca podía hablar al oído por mucho tiem-

po... Este andar siempre en busca del cariño,
hasta mirándolo desde muy lejos parece triste.

MI ESPERANZA

Galopa Fantasía

Música y Letra: CHOLO AGUIRRE

Anhelo una esperanza para mí;
poder ganar un día tu corazón,
de tanto y tanto andar sin tu cariño
tengo el alma sin consuelo,
dame un poco de tu amor.

Anhelo una esperanza para mí,
para tener más ganas de vivir
porque he sufrido tantos desengaños,
que ya van para diez años
que no sé lo que es reir...

Anhelo una esperanza para mí;
espérame como te espero yo
pues tengo mi presente hecho pedazos
y he de darte entre mis brazos
para siempre el corazón...

*

Mi predisposición por lo triste, se ha puesto
de manifiesto en casi toda mi siembra de au-
tor; a pesar de reconocerme un indiscreto in-
trovertido, cada vez que alguien me presiente
dolorido y trata de arrancarme una confesión.
Nunca me gustó crear problemas de carácter
interno en los demás: mis dolores son sola-

mente míos. Mi alegría tiene que ser de todos. No hay nada mejor en la vida, que saber contentos a nuestros semejantes y si en este libro no callo las verdades es porque dije en el prólogo que no me guardaría nada.

Los consejos personales me abrumen. Me gusta equivocarme solo: así vale la pena equivocarse, porque en ese clima, nace la experiencia áspera, nata, sin circunloquios. La inspiración es un milagro. Por otra parte es mejor decir las cosas cantando, que por la vía de una triste confidencia.

UN MILAGRO

Rasguido doble

Letra: CHOLO AGUIRRE

Música: LUIS FERREYRA

Rasguido doble;
con tu compás espero
llegar un día
a la que tanto quiero;
no puedo más esperar y esperar
que vuelva por mi amor.
En tu voz quiero yo
que vuelva a renacer
la emoción que murió
la tarde del adiós...

Rasguido doble: mi fé
se quedó en tu melodía,
en mi penumbra es un sol
y es regreso en su partida
porque confío que tú con tu voz

y en el ritmo de tu son
me traerás la emoción
del amor de un día feliz,
porque sin corazón no se puede más vivir...
No se puede más vivir...

*

Estoy convencido de que los celos son un complejo de inferioridad y producto de una falta total de confianza en sí mismo.

Existen ciertos inescrupulosos, víctimas de una inadecuada maduración moral, que gozan fabricando fantasmas con qué envenenar a crédulos y débiles enamorados. Y si la duda logra aposentarse en un corazón desprevenido, difícilmente podrá después liberarse de la maraña de la duda.

He ahí el drama diario del amor. El egoísmo, la vanidad, la desconfianza, la pasión, el hastío. Toda la asfixiante marea en que caen al fin los desequilibrados, los que no ubican sus sentimientos con un trasfondo de paz.

Los celos son una cara de la locura, y yo, desde que te vi conversar con ese desconocido, no sé lo que me pasa...

A UNA SOMBRA

Letra: CHOLO AGUIRRE
Música: NELSON MURUA

No digas que no podrías
besar unos labios nuevos
porque presiento hace días

que estás soñando con ello.
Me estoy muriendo de celos
no quiero negártelo
para que entiendas lo mucho
que está sufriendo mi corazón.

Quédate conmigo, morena del alma,
no pierdas la calma por un mal querer;
mejor es lo malo que tienes contigo
que lo novedoso que has de conocer...

*

De noche antes de dormir, o durante el día cuando estoy solo, ocupo mi mente recordando. Pienso que de esta manera, se ejercita la memoria para retener las imágenes siempre frescas y no se permite que los recuerdos nuevos, borren los otros.

El cuarteto "Santa Ana" que dirige Ernesto Montiel, uno de los mejores exponentes de la música correntina, debía llegar a una localidad santafesina. La promoción en torno al acontecimiento, como siempre que se anuncia en la provincia la llegada de una orquesta de la Capital, había despertado singular expectativa y las mozas y mozos del lugar, soñaron toda la semana, lo mismo que yo.

Era mi primer baile. Una niña, hija de unos colonos vecinos, me esperaría esa noche. El tío de ella, Don Pascual, solterón bastante maduro, había hecho de discretísimo puente para el encuentro. Lamento haber olvidado el título de la primera obra ejecutada por Montiel: mis ojos demasiado ocupados en los de la muchacha, sentada junto a sus padres en la mesa al

pie del escenario, me lo impedían. Recuerdo que cuando salimos a bailar, quise hablarle, decirle algo, pero como recién había aprendido los primeros pasos, temía perder el compás y pasar el "verano" del siglo. Cuando más tarde me animé, ayudado por mi pareja, ya todo fue mejor. Mi niña pegó su rostro al mío, yo no me sentía incómodo, y así bailamos toda la noche. ¿Cómo olvidar...?

...¿Por qué años más tarde, cuando compuse esta obra con música de Nelson Murúa le puse como título "POLQUITA DE SANTA FE...? Bueno, es cosa que no podría decir, pero el recuerdo (como siempre) tiene mucho que ver. Lo cierto es que quise fijar con música y palabras, ese momento tan caro a mis recuerdos, en la secreta decisión de tener siempre conmigo el mundo maravilloso de mi primer baile.

Permítanme los santafesinos esta libertad...
¿Hay algo mejor que recordar...?

POLQUITA DE SANTA FE

Canción

Música: NELSON MURUA
Letra: CHOLO AGUIRRE

Vestida da aguamarina
y engarzada en los acordes
de una guitarra sencilla
como regalo de pobre,
te formaste en la industria
profunda del Litoral

y adornó tu giro suave
la plata del Paraná.

Se perfumaba la brisa
con tu nombre femenino
anunciando tu llegada
a un pueblo santafesino;
aquel sábado a la noche
se alejaba mi niñez...
Y quise saber tu origen
consorte del chamamé.

Que linda que estás,
¿de dónde venís...?
Que bien se te ve,
¡qué guapa y sutil...!
Decímelo ya,
no me conocés
polquita querida
de mi Santa Fé.



“YO”, no quiere decir simplemente YO.

Esta canción, que mereció varios años para nacer, es la radiografía de una vida que sintió como propio el dolor del prójimo. De ahí que lleve permanentemente una herida que no creo pueda cerrarse jamás. Porque quien nace para sentir como propio el dolor ajeno, perfecciona de tal manera este oficio, como perfecciona el pobre ciego su sentido auditivo. Vale decir, que vivirá eternamente de influir ánimos y esperanzas.

Romero Maciel, que junto a Albérico Mansilla creó para el Litoral páginas inolvidables, fue quien se identificó de inmediato con estos

versos y les puso música con la emotividad de quien ha sufrido y experimentado. Fue en Editorial Argos, una tarde en que, recién llegado de su viaje a Europa, se los leí.

Aún reconociendo que mi vida cambió de manera fundamental; que me costó más que a otros llegar y que mi infancia sin juguetes no fue del todo feliz, sigo sosteniendo que mis sueños y mis recuerdos, son el único patrimonio de que dispongo.

Y O

Canción del Litoral

Música: EDGAR ROMERO MACIEL

Letra: CHOLO AGUIRRE

Yo soy la pena que da pena contemplarla
y matiza a cada paso sus angustias con
[tormentos

Si me conocen no querrán llamarme "amigo",
porque vivo en un continuo dialogar con
[mis lamentos.

Yo soy la ráfaga de luz que se hace noche
al conjuro de su clima, en su paso por la vida...
Y soy la pena silenciosa que se lava
con sus lágrimas secretas el dolor de sus
[heridas.

Yo soy la rama quejumbrosa del ombú
que se rompe contra el viento en las noches de
[tormenta...

Yo he sido el cielo transparente de septiembre
de una boca ya lejana que besaba mi cabeza.

Yo tengo un sueño florecido de lirismos
que no duerme casi nunca por andar haciendo

[versos.

No me lo quiten... es pequeño todavía
y juntito a mi destino es lo único que tengo.

*

En la estancia "Las Tres Lagunas" de las Rosas (localidad santafesina) tenía a los 16 años, varias ocupaciones. Era, además de cosechero de maíz un peón madrugador y siempre dispuesto. A veces con ínfulas de domador, me le amontonaba a un redomón, para probar mis veleidades de buen jinete. No obstante este trabajo fuerte, propio de las tareas de campo, "no es pa' todos la bota e'potro", cuando se festejaba un aniversario, "Santa Rosa" entre otros, bien empilchao y arriba de un buen flete, hacía las veces de "recitador". Daba gusto ver como "La California", "Las Tijeras", "Las Tres Lagunas", etc. rivalizaban para esta fecha, en cuanto a indumentaria y cabalgadura.

Me resulta sumamente divertido recordar que una vez, cuando me disponía a correr la "sortija", enfilé hacia ella la yegua mora que montaba y le mandé un "dedazo" ante las risotadas de todos los criollos presentes que admiraban el atuendo vistoso de ese "domador entrerriano". Luego me enteraría que la sortija se ensarta con un lápiz, un palito puntiagudo trabajado a cuchillo o un pequeño objeto con punta.

En "Las Tres Lagunas" tenía por entonces su puesto don Segundo Palacios, a quien, con

todo cariño, el "turquito Alí", inolvidable compañero de aquella época y yo, llamábamos "tío", tan buenos eran don Segundo, su mujer y sus hijos. ¿Qué será de ellos...?

Cuando llegaba la noche, después de calentar y comer el guiso del mediodía, escribía largas cartas a mis amigos de San Lorenzo (Santa Fe) y cada tanto aporreaba un verso que dedicaba a mis compañeros presentes o lejanos.

"Una carta más"... ¡Si supieran como nació...! Me había enamorado de una morena dueña de unos ojos grandotes como luceros; ella vivía en el pueblo y cada domingo o cuando podía, le hacía la "pasada" ante la firme negativa de la familia a que nos siguiéramos viendo. Como por esa circunstancia, nunca podíamos vernos, cuando llegaba al primer buzón, le echaba las cartas de toda la semana. Ella no contestaba nunca y creo que por esto la quería todos días un poco más.

De ese pedazo de tiempo, nacieron los versos de "Una carta más" que luego de muchos años, cobrara vida con música de José Luis Giacomini, hacedor de tantas obras dignas en la temática litoraleña.

UNA CARTA MAS

Música: JOSE L. GIACOMINI
Letra: CHOLO AGUIRRE

Una carta más
para tu silencio...
Ella te dirá

lo mismo que ayer
que siempre te quiero.
Una carta más
como ayer te escribo;
esperándote,
vivo sin tu amor,
cariñito mío.

Ya no puedo más.
Quiero repetirte
que mi corazón
ya no tiene paz
desde que te fuiste.
Que te quiero más,
que no te olvidé
porque todo el sol
que hay en tu mirar
es mi devoción
por seguir viviendo.
Y si al retornar
no me quieres ya,
toda mi ilusión
de tanto llorar
ya verás mi bien.,
morirá de amor...

*

Una noche que volvía de un viaje de Montevideo, venía tan triste, apoyado en la baranda del buque, mirando las aguas del Río de la Plata, que no me di cuenta de la presencia de un amigo, que, por casualidad, había conocido en un viaje a Buenos Aires.

Hacia, según él, casi veinte minutos que estaba parado junto a mí. Había visto su sombra, y en varias oportunidades quise mirarlo, pero

como pensé que tal vez sería un pasajero que al igual que yo quería pensar... no lo hice. Una expresión me hizo volver bruscamente: —“Dichosos los seres que como vos pueden soñar”. Lo saludé en un abrazo con mi clásico: —“¡Cómo te va, hermano...!”, Y luego entramos a tomar unas copas. Desde el último encuentro en Buenos Aires, no habíamos vuelto a vernos.

Me contó que estaba tratando de olvidar su último romance y que volvía de Piriápolis, adonde viajara aprovechando sus vacaciones. Así transcurrió el viaje hasta Puerto Nuevo. Lo cierto del caso, es que yo me encontraba en un trance parecido, pero lo mío era más reciente. Venía desde Montevideo con un “adiós” golpeándome en la nuca; de ahí mi abandono sobre la baranda del buque y las copas que acepté gustoso. A veces, queremos evadirnos de un momento amargo, pero resulta imposible. A mi también me pareció un triunfo poder lograrlo. La constancia y la resignación me ayudaron, como siempre.

Poeta de las buenas; leal, cariñosa, con unas ganas enormes de ser madre. Lástima grande que me atribuyera todos los defectos del Universo. Yo la comprendí, como comprende el padre a los hijos. Era una paloma sin dueño, y yo, el halcón que planeaba, pero no aterrizaba nunca.

Este amor de cabellos rubios y ensortijados, pudo haber sido un destino; sin embargo, reconozco no haber estado en vena para llenar de besos la adorada cabellera. ¡Perdóname Alicia...! Que Dios siempre ande contigo...

PALABRAS PARA UN ADIOS

Música: TITO VELIZ

Letra: CHOLO AGUIRRE

Quédate como estabas hace un momento
[mirando el cielo,
quiero grabar tu imagen así en el tope de mis
[recuerdos,
se me hace que el silencio seguirá siendo mi
[compañero
y vendrás a mi encuentro por un milagro de
[evocación
Voy a volverme ahora; no me detengas ni digas
[nada,
quiero entre tus virtudes y mis defectos poner
[distancia.
Devuélveme la pena que entre tus manos
[dejara un día,
mi corazón pequeño que tantas veces te habló
[de amor.

Qué ganas tienes de llorar la despedida,
¿pretende acaso dejar trunca mi partida...?
Pídele que no lo intente, que se ocupe de sus
[cosas,
cariño mío,
porque estamos en octubre y el jardín cubierto
[de hojas
por el hastío...
Santa Lucía,
quita ya de mis pupilas
la pestaña desprendida
que está haciéndome llorar...

El almanaque se detuvo en tu solar. Tus paredes musgosas, la gente por las tardes en la vereda, tu pino, tu convento, tu pasado glorioso.

"Cachilo", Rogelio Vázquez, Rogelio Bissón, el "negro" Fleitas, el "negro" Ramírez (todos negros), el "turquito Alí", Fernando Perea, Alberto Ramos, Atilio Videla, Luis Bissón, Tata Montes, "tallo" Pablik, "chínco" Palacios, y tantos más, son en mi recuerdo, algo así como la llovizna de abril sobre el sembrado. Tesoros, en mi infancia y adolescencia, cuando comenzó a amagar el hombre que yo tengo hoy... ¿Por qué, San Lorenzo, tendremos que crecer...?

Pueblo mío, algún día llegaré a ti, sentiré tu olor, y muy anciano ya, he de llevarte como obsequio, todo lo que mal o bien he construido para ti, con esa arcilla bendita, que extraje de las espaldas de tus barrancas.

Ni pienses en "asado de despedida", porque llegaré con la intención de fundirme en el polvo de tu huella, para siempre...

A SAN LORENZO

Chamamé

Música: ERNESTO MONTIEL

Letra: CHOLO AGUIRRE

**Pueblito de San Lorenzo
intérprete de mi anhelo,
de hallar en todo lo nuevo
un poco de sueño viejo;
acúname en la sublime**

quietud de tu manantial
para que nunca me olvide
pueblito mío de tu solar.

Quisiera empequeñecerte
la magia de mi recuerdo;
y hacerte una medallita
para llevarte en el pecho.
Pueblito de San Lorenzo
yo no hice más que sufrir,
por eso cuando me vaya
sobre tu playa quiero morir...

No te canto así
para recordar
porque siempre estás
sobre mi latir,
tu vas donde voy,
compañero fiel,
igual que mi piel
pegadito a mi.

*

Los golpes más grandes son, sin duda alguna, los que nos proporciona la vida. Nosotros, actores inocentes de la época, creemos andar, y sólo caminamos.

Dos personajes en este film realizado en escenarios naturales, jugando un drama eterno: la gran diferencia de edad. Ella, joven y agra-ciada. El, de bastante más edad, viajante de comercio, cuyas dotes personales habíanle granjeado en el barrio singular simpatía.

Fue un día de los tantos, en que apareció en escena la tercera persona. Los viajes duraban mucho. Era de esperar...

La dueña del tesoro conoció un hombre joven; se parecían, y la pasión en el deleite de lo prohibido, hizo el resto... ¡Grabar una fecha en la piel de una planta, sin importar el retorno de quien no tendría que enterarse jamás, habla en idioma subjetivo...!

Advertencias inmediatas, hicieron ver la triste verdad al recién llegado. No obstante, todo su castigo, fue perdonar...

Quien canta "TESORO MIO" debería conocer el tema, sin versos y sin música para lograr una creación feliz.

El título del film, ya lo conocen... ¿Me perdonan que haya olvidado el nombre de los artistas...?

TESORO MIO

Litoraleña

Música: JOSE LUIS GIACOMINI
Letra: CHOLO AGUIRRE

Muchacha, borra esa fecha del duraznero
y olvida que una mañana
de sol radiante te conoció.
Tenía la piel tan blanca como tus sueños
y en el oro de su pelo tu vida triste se encandiló.
Sin embargo mi ternura, tesoro mío,
se fue nutriendo en la savia
de tu cariño por ese amor,
porque cuando se alejó,
por Dios te juro, mi corazón,
no estabas sola porque he sufrido yo por los
[dos...

—“Ya les va a tocar. ¡Ya van a ver, mocosos...!”

...Y el paraguayo Gómez que había subido por el alcohol a buscar el olvido, masticaba palabras de odio, cabeceando su permanente borrachera, tendido sobre la gramilla del patio de la vieja casona sin revoque.

A mí, hasta ahora, en partes, no me “tocó”, y como perdí de vista a mis amigos, ignoro si en alguno de ellos se cumplieron las escalofrantes predicciones del viejo Gómez.

Treinta años juntos. Hijos y nietos fueron el resumen de ese amor que comenzara en Asunción y continuara en Argentina. La visita de cada uno de los nietos, les traía todos los domingos una esperanza renovada. El gesto nuevo de ellos los hacía sentir padres jóvenes. Sin embargo, doña Teresa se marchó, hacía ya más de un año, dejando al pobre viejo, al compañero de toda la vida, solo, sin más refugio que el vino que empleaba para olvidarla.

Creo haber dicho ya, que cuando compongo una canción, lo hago en base a un recuerdo de mi vida. Por eso, cuando don Luis Ferreyra me hizo escuchar la melodía del **VALSEADO TRISTE**, pensé de inmediato en aquel episodio, que fue, junto a otras cosas, uno de los tantos factores que apuraron mi niñez.

De maduro, a esta hora, me podría haber desprendido de la rama, pero confío, al igual que los Gómez, en la llegada de algún domingo con un nietecito para seguir porfiándole a la caída, pegado al árbol junto al retoño nuevo.

EL VALSEADO TRISTE

Valseado

Música: LUIS FERREYRA

Letra: CHOLO AGUIRRE

Con un bostezo tibio se despierta la mañana
y agita la cortina una brisa en la ventana;
y yo vuelvo a esperar como entonces
un cariño y un mate en la cama.

Ya van para seis meses que te fuiste de la casa,
ya nadie barre el patio mientras canta en la
[mañana,

pero siempre lo mismo te espero
para matar la pena que hay dentro de mí.

Este valseado triste compuse en tu ausencia
para que tu recuerdo se vuelva presencia
Como es mi compañero me ayuda a estar solo
y en sus notas mi canto me acerca hasta ti...



En aquella oportunidad, me sentía más confiado en el futuro. Había conseguido trabajo en esa estancia y hasta tenía tiempo en las siestas y en las noches de luna, de abandonarme cara al cielo, sobre el pasto fresco, a soñar y cantar. Mi guitarra se escondía conmigo entre las flores y yo dialogaba con ella, a falta de una compañera de carne y hueso.

Llegó el verano. Con él, las vacaciones y la hija del dueño que estudiaba en Córdoba (esto se parece al relato del viejo Zamudio, sólo que no hubo drama).

Yo no la conocía, hasta que un día me abo-

feteó una carcajada al caerme en una zanja que las lluvias convirtieron en lodazal. Convertido en muñeco de barro no pude odiarla... Estaba tan linda con sus pantalones ajustados y su pelo al viento, que en lugar de avergonzarme, buscaba desesperadamente toda ocasión para encontrarla.

Pero el día llegó... Yo la veía tomar el camino del río a una misma hora y una vez decidí seguirla. Desde lejos la contemplé retozando como una loca con toda la vitalidad de sus dieciocho años, hasta que con pretensiones de afrodita, y acuciada sin duda por los tentadores murmullos del río, comenzó a quitarse las ropas.

Una oleada de fuego pintó mi cara cuando su cuerpo cobrizo se deslizó hacia la tibia caricia del río.

Después, EL HELECHO empecinado, bajó el telón a la visión abrasadora, pero sonreí con satisfacción: ya estaba vengado.

EL HELECHO

Canción Litoraleña

Música: LUCHO NEVES

Letra: CHOLO AGUIRRE

Cuando lavas tu pelo, en el río que riega las
[plantas
del jardín de la casa en que moras reina de la
[estancia,
un concierto de flores te ríe y un violín
[celestial te idolatra

y el murmullo del agua y tu canto me llegan
[sublimes
mojándome el alma.

Luego secas tu pelo en el viento y una cálida
[brisa te baña;
tu cabeza es bandera de luto y tu pelo las
[cuerdas de un arpa...

Al fin, vas a ondular en el río y yo, con el ansia
de extasiarme en la Venus cobriza que
[ocultan tus faldas;
te desnudas detrás de un helecho y un zorzal
[indiscreto te canta
al compás de tus prendas, columpio que
[danzan al tiempo
del viento que pasa.

Llega un coro de santos del cielo pero observo
[escondido en las matas
que el sol huye detrás de una nube y el
[helecho maligno te tapa...

*

Venía malherida. Le noté, de entrada no-
más, un dolor permanente en su voz y una an-
gustia quemándole las manos. Tal vez amores
antiguos ya superados. Tal vez, una infancia
veloz como la mía, habíanle afiebrado la raíz,
dejándole ese oficio de lágrimas que ya cono-
cía.

Con satisfacción observé luego de un tiempo
bastante largo, que la voluntad y la compren-
sión, dieron sus frutos más generosos. Fue así
que aprendimos a hablar en el léxico mudo de
los ojos: a gustar de las mismas cosas, a mirar
juntos desde el tren las luces del alba y a lle-

nar de melodías los pesados momentos de silencio.

Si bien es cierto que en la vida no existen momentos iguales, no es menos cierto que los hay muy parecidos.

Una forma morena, con un destino similar al mío, llegó un día, jovial y cantarina, a esta institución introvertida que a veces llevo encima... y pasó. Pasó, lo mismo que la lluvia de abril: liviana y ligera, para un recuerdo más...

En Entre Ríos, aquella vez, marzo se venía "con todo", y el "indio" mío, buscaba una guarida, cansado de la intemperie... ¡Ya era hora...!

Se sintió segura. Me sentí mejor. Tenía buena piel... Lástima grande que haya precisado un tiempo largo para comprenderme del todo. Yo no quería que tardara tanto.

CAPRICHO GUARANI

Canción correntina

Letra y Música de: CHOLO AGUIRRE

Llévame hasta el Sur de tu Corrientes
donde el agua es tan mansita
como tu frente,
donde se detiene la mañana
a jugar con tu mirada
que me enloquece;
quiero ver la luz de tus caricias
en el sur de tu provincia,
mi pasión Litoraleña,
porque en tu solar yo te imagino

compartiendo mi destino
de cantante y soñador...

Quiero ver el sol del mediodía
dialogando con la brisa
en tus cabellos,
dibujar tu nombre sobre el tiempo
y en el cielo de tu boca
dejar un beso.

¡...Déjame soñar, mi correntina,
como sueñan los poetas
en el mundo de sus rimas...!
Quiero, allá en el Sur de tu Corrientes
darme el gusto nuevamente
de ganar tu corazón...



Estoy seguro de que el hablar en forma tan directa, le traerá tanta felicidad a mi espíritu, como preguntas de dimensiones poco frecuentes, por parte de los amigos lectores, amigos comunes, familiares, etc. Contestar todas estas preguntas me llevará un tiempo pronunciado, pero si tengo la suerte de salir con otro libro, contestaré todas las preguntas que hagan llegar a mi domicilio: Talcahuano 638, escritorio "H", Buenos Aires.

Quiero decir la verdad en este libro, porque dije en el prólogo del mismo, que hablaría mano a mano con ustedes y porque es, junto a los recuerdos de tiempos pasados, lo que llevo sobre mi piel en todo momento; además, no creo que tenga más valor la anécdota si grito las cosas mejores y callo las otras... ¿No lo creen ustedes...?

Ella estaba casada. Bien casada. Y yo, aún sabiéndolo, no hice nada porque dejara de gustarme.

Las veces que habré pasado bajo su ventana para escucharla cantar. Esto me hacía sentir tan cerca suyo, que su marido más de una vez, se habrá preguntado quién sería el misterioso hombre de sobretodo gris, que a menudo sorprendiera rondando por las inmediaciones...

Mediodía: Una mano liviana y un rostro oval perfecto, se asomaban a mi paso que se anunciaba como un silbido: una melodía tan nuestra, el tango "Sur", como nuestro era el sueño imposible que vivíamos olvidados del mundo.

Menos mal que despertamos a tiempo...

LA VENTANA

Canción Litoraleña

Música: FARIAS CABANILLAS

Letra: CHOLO AGUIRRE

Cuando bajo tu ventana
paso todas las mañanas,
me parece oír tu voz
tan sensual y rumorosa,
como el clima de una rosa
que perfuma el corazón.
Y silbando muy bajito
yo me alejo despacito
palpitando la emoción,
de tener con tus amores,
un jardín lleno de flores
que me embriague de pasión.

Tu ventana es la humorada
de madera estacionada
que me tiene a mal traer.
Se hace marco al asomarte,
qué no diera por besarte
e impregnarme de tu piel.
Y al trepar la enredadera
por salvar de esta manera
la distancia que hay a ti,
demostrar de buena gana
todas, todas las mañanas,
que te puedo hacer feliz.



América, la sufrida, la heroica, la sin fronteras. A todo extranjero que llegó a sus playas, le fue prácticamente imposible dejar el suelo del abrazo cordial y sincero.

Como el Ave Fénix, más de una vez se levantó cantando desde sus ruinas, para que en el orbe se hablara con admiración, de la estirpe latinoamericana como un ejemplo de dignidad y de amor.

Yo quería cantarle, y lo hice a mi manera, sin alta literatura, como aprendí en la huella. Como me lo dictan mis sentimientos y este cariño sin renunciamentos que siento por ella, y porque en mi canto va implícito el amor de mis hermanos que sueñan, construyen y "hacen América", aunque la hagan de distinta manera y posición.

América, acepta este humilde canto mío. Es lo mejor que tengo para ti.

BAJO EL CIELO DE AMERICA

Canción

Letra y Música de:
CHOLO AGUIRRE

América, ganaste latitudes con tu nombre
telúrico y rotunda en tu folklore.
América...

América, tu piel cobriza hoy es casi blanca
vestigios de soldados invasores.
América...

América, es tu destino el sol de un tiempo
[libre,
más libre que los libres de mi tiempo
América...

América, bandera de un color distinto a
[todo,
germinas flores si te siembran odio
América...

América... América... América...
América, bandera de un color distinto a
[todo,
germinas flores si te siembran odio
América...

América final feliz de la esperanza, madre,
nunca cerraste una puerta a nadie
América...



Yo no nací para castigar a nadie. El castigo
duele; de sobra lo aprendí cuando niño y hoy,

las cicatrices que llevo estampadas en el cuerpo y el alma, son el escudo contra el que van a estrellarse todos los intentos de agresión.

Por eso me voy siempre hacia donde vislumbro un poco de paz. Por eso me voy ahora, calladamente; perdonando pero también olvidando todo, todo, hasta los momentos de felicidad.

Cuando dos destinos se bifurcan, todo de repente se vuelve gris como si una niebla espesa te taponara los sentidos, amortiguara las emociones y te anulara las facultades de pensar, de gozar, de sentirte vivo.

No llores ahora. Ya llorarás cuando me muera.

TE VOY A HACER LLORAR

Chamamé

Música: ABELARDO DE MOTTA

Letra: CHOLO AGUIRRE

Yo que vivo para ti,
tú que a mi me haces penar,
ya verás que alguna vez
te voy a hacer llorar.
Te voy a hacer llorar...

Escúchame por favor:
no es que yo te quiera mal,
tan sólo presiento que
te voy a hacer llorar.
Te voy a hacer llorar...

Cuando muera por tu amor
y no me veas nunca más,
ya verá tu corazón

te voy a hacer llorar.
Te voy a hacer llorar...

*

Ignoro si alguna vez tendré que escribir canciones para otros ritmos. Si esto sucede, tendré, sin embargo, la convicción de haber hecho mi aporte para lo que considero una de las expresiones populares más ricas en aguafuertes y con mayor acento telúrico, legendario y emotivo. He tenido para esto, asunto de sobra. Nací en Corrientes, me crié en Santa Fé, y fue precisamente ahí, donde conocí las formas primitivas del amor, al sentir automáticamente empinarse mi verticalidad espiritual. ¿Dónde iba a andar luego que no me acompañase el beso siempre de primavera de una litoraleña...?

Cuando creí estar vencido, fue un amor litoraleño el que me hizo triunfar finalmente. Cuando me tocó gemir, también un amor litoraleño se hizo presente, y me dio el calor de su mano morena alisando la piel de mi frente cuando quiso semejar un pergamino.

Por eso GUARANI, tiene tanta relación con mi vida, como el origen casi vegetal de cada canción.

Pena, lágrima, suspiro, felicidad, son en suma, vida. Todo para mi experiencia; de mi experiencia un anhelo; cantar lo que llevo puesto. GUARANI: Apasionado homenaje a lo que dejé atrás, lo que tengo y lo que me falta encontrar aún.

Es mejor encontrar que perder, y yo aunque todo lo que encuentre sea gris, quiero seguir

encontrando para seguir transformando el
gris en sueños.

G U A R A N I

Canción Correntina

Letra y Música de:
CHOLO AGUIRRE

Guarani... Guarani...
Una hija tuya está tejiendo para mí
corazón ya sin fe
filigranas de fino ñandutí.
Se llegó con su amor
sobre el filo agudo de mi desesperación
y sentí casi al fin,
muy dentro del alma,
la emoción de ser feliz.

Lleva entre su pelo renegrido,
porque alumbren mi camino
mil estrías de oro y luna.
Lleva un litoral de sueños buenos
que no traen sino el anhelo
de matar mi soledad...
Guarani... Guarani... Guarani...



Con el bochorno de la jornada, había llegado
a una laxitud extrema. No encontraba nada
simpático ese día.

En Corrientes se siente el verano hasta en la
sombra. Ya tenía la piel bastante morena por
el clásico clima subtropical que impera en el

nordeste, causante directo de la acentuada pigmentación de algunos de sus hijos.

Había recibido una carta por la tarde, e intuyendo su contenido, me había negado a abrirla.

De tanto en tanto, un pequeño ejercicio espiritual, no cae mal; lástima que a menudo no me interpretan. Tengo la necesidad a veces de estar solo y Corrientes en esas circunstancias, inyecta un antídoto poderoso a mi sensibilidad. Allá me encuentro cuando me pierdo, y dialogo con lo mío, sin más testigos que la habitación de hotel. De noche lo hago con el murmullo permanente de un hermano: el Paraná, que me tiende majestuoso su estela rizada de estaño líquido.

¿Vivió usted alguna vez una noche correntina?

Es exactamente como la describe Albérico Mansilla en **LUNITA DE TARAGUI**.

RIO MANSO nació así. Todo lo que encontré ese día, además de la carta, hicieron el milagro, y digo milagro, porque a estos versos, más viejos que los de **RIO REBELDE**, les puse música en Santiago de Chile para que los grabara su creador Lorenzo Valderrama y fue el éxito del año 63, allá, aquí y en todo el mundo, cuando yo creí que quedaría en el cuaderno de mis apuntes para siempre.

Fue así, que me vi de pronto, con fama, dicómetro de oro, reportajes, medallas, pergaminos, distinciones, muchos amigos y enemigos y un poco de dinero.

¡Como para no creer en milagros...!

RIO MANSO

Canción Correntina

Letra y Música de:
CHOLO AGUIRRE

Mirando correr el río
le dije casi en silencio:
"vas a tener que andar mucho
para ganarle a mis sueños..."
Y sobre la arena fresca
la cabeza dibujé
de una pasión imposible
que me escribía de Santa Fé.

Fue una noche correntina
de aquellas que no se igualan;
estaba la costanera
conversando con el agua.
Enero estaba fundiendo
sobre el río su calor
y junto al perfil querido
puso mi vena de verseador :

"Mira que cabeza loca, poner tus ojos en mí;
yo que siempre ando de paso, no podré

[hacerte feliz.

Olvidame te lo ruego, yo soy como el Paraná,
que sin detener su marcha, besa la playa

[y se va...

Que sin detener su marcha, besa la playa

[y se va..."

El auge de las expresiones musicales del nordeste fue el toque de atención que hizo volver la cabeza hacia el interior del país, despertando la necesidad de conocer la raíz inspiradora de tales motivos.

Es probable, ya que la música acerca a los pueblos, que las canciones del litoral incrementen el turismo hacia Corrientes, desde donde nacen evidentemente, sus formas primitivas. Personalmente creo que los turistas regalarían con ese viaje, un cofre lleno de paisajes a su recuerdo.

Don Osvaldo Sosa Cordero, es uno de los más destacados cultores de su literatura costumbrista, versificando tipos, leyendas, supersticiones.

Albérico Mansilla luego, le agregó versos grávidos de sentidas reflexiones poéticas. Otros autores, no precisamente correntinos: Jaime Dávalos (La Canción del jangadero) y Armando Tejada Gómez (Los hombres del río), hicieron para el litoral un aporte valiosísimo. A pesar de esto, algunos autores correntinos, sin entender que la poesía es universal, sostenemos que para cantarle al Litoral, debemos ser exclusivamente correntinos.

¿No estaría mejor agradecer al Salteño y al Mendocino esta colaboración para lo que es hoy una verdadera realidad: nuestro querido Litoral?

¿Domenico Modugno con su "María del Paraná", no encontró tema en nuestro territorio? ¿Nos hacen algún daño, él y otros que no siendo correntinos nos den esta mano...?

¿Dijo algo el autor español cuando Rimsky Korsakov encerró en el pentagrama todo el

clima de España cuando escribió "Capricho Español"...?

¡Hagamos! Porque haciendo, en lugar de "decir", seguiremos cimentando nuestro folklore tan injustamente olvidado tanto tiempo. ¡Hagamos! Olvidémonos del egoísmo. Pongámonos contentos cuando un tema nuestro gane la calle golpeando su impacto en la sensible fibra popular y lo grite el pueblo. No nos importe el origen del autor. ¿Es mejor aplaudir un twist...?

Cuando pasé por "Paso de la Patria" hace unos diez años, venía de admirar tanta belleza en otras zonas del Litoral, que me pareció imposible, a pocos kilómetros de la ciudad capital, encontrar el mágico encanto que me ofrecía la localidad. Un día bastó para que quedara con "Paso de la Patria" en el recuerdo. Las "correderas" (1) del Paraná, la noche jugando su azul sobre los árboles y sobre el río, columpiaba su estímulo de cosas mayores sobre mi espíritu. Luego, con el tiempo, llegó el famoso certamen de la pesca del dorado y su pequeño pero grande lugarcito en la guía turística mundial. De ahí, de ese lugar de ensueño en mi recuerdo y de las palabras que me dijera hace un tiempo esa mujer culta y sensible que es Argentina Rojas, nació "TRASNOCHADOS ESPINELES" que dediqué a todos mis herma-

(1) Accidente hidrográfico formado por piedras, refugio del dorado.

nos correntinos y en especial a "Paso de la Patria".

TRASNOCHADOS ESPINELES

Canción Correntina

Letra y Música de:
CHOLO AGUIRRE

Yo que estuve en Paso de la Patria
donde el cielo está en la copa
de los árboles en flores,
pude ver de cerca la esperanza
dibujándose en el rostro
de los pobres pescadores.
Llevan a flor de agua su cantar,
no ambicionan más que existir;
siglos recorriendo sin laureles
trasnochados espineles
encarnados con patí.

Salta juguetón algún dorado,
espejismo de oro y plata
por la magia del verano.
Toque de misterios en el río
cuando llega sobre el eco
cabalgando un alarido.
Sueña un acordeón en chamamé
Paso de la Patria guaraní.
Mi cantar en suma es elocuente
si usted nunca fue a Corrientes
no conoce mi país. . .

"Cuidado el aparejo, pescador
tal vez está enganchado un surubí"

...Qué ganas de gritar
que yo también nací
en la ribera azul del Paraná...!

*

Contaba tan sólo doce años. Trabajaba en el tambo aquél, desde hacía varios meses con un salario absurdo, aún para aquella época: ...¡diez pesos por mes! ¡“Las alpargatas y el pelo”...!

Recuerdo que solía levantarme al grito del patrón: “arriba, boyero, andá a buscar las vacas”. A veces llovía. Entonces, sentía como el granizo golpeaba su furia sobre el techo de zinc del galpón. Todo mi atuendo consistía en una camisita vieja hecha de remiendos y un pantalón casi igual; sin botas ni traje de lluvia; solamente una bolsa de arpillera que en forma de capuchón colgaba de mi cabeza haciendo de “capote” para cubrir mis espaldas... Dios mío... ¡Si hoy que se me enfrían las rodillas en el invierno, viviera esos momentos...!

Cuando volvía con las vacas (me costaba un triunfo por el frío, poder reunir las), estaba empapado hasta el alma, más no tenía tiempo de lamentarme. El ordeñador no espera: de inmediato me ponía a apoyar; trabajo que consiste en atar con manea de cuero crudo el ternero cuando mama, para que su madre a su vez “baje la leche”. Lo hice por años, desde las tres de la mañana hasta las diez, aterido, lleno de barro.

Tan poco necesitaba, que más tarde, con la ropa seca, ya me sentía feliz. Feliz, con mi destino de boyerito, porque “había muy pocos ca-

paces de apoyar para seis ordeñadores....”

En uno de esos días fue el cumpleaños de mi madre. Yo necesitaba como siempre, visitarla y llevarle su regalo. Desgraciadamente no sólo no tenía dinero, sino que el patrón, un vasco carente de sentimientos, me negó el permiso. Perdí mi trabajo en el tambo; la visita a mamá era un culto y a pesar de no llevarle un presente, al menos debía darle un beso.

Lloré durante las cuatro leguas del camino. Cuando me di cuenta, apenas faltaban minutos para llegar y ver ese montoncito de nervios, que aún recuerdo corriendo por el patio, haciendo sonar entre la increíble agilidad de su mano pequeña la herrumbrada tenaza “carbonera”.

Cuando estuve frente a ella, sólo se me ocurrió decirle: —“Mama, no pude traerle nada, únicamente quiero hacerle notar, como me parezco a usted cada día que pasa; míreme...”.

De ese clima filial, nacieron estos versos sencillos de “MAMITA”.

¡... Son suyos, mamá, es el regalo que aquella vez no pude hacerle...!

M A M I T A

Litoraleña

Letra y Música de:
CHOLO AGUIRRE

Yo quiero con mi guitarra
cantarle, mamita santa,
ya que aún tengo la dicha
de poder besar tus canas.

No quise golpear las manos
al ver la puerta entornada
para llegar despacito
y gritarle: ¡viva mama!
Para llegar despacito
y gritarle: ¡vima mama!

¡Qué rabia me da, mamita,
no pude traerle nada!
Si tan siquiera un humilde
vestidito de entrecasa...
Pero una cosa le juro
(Usted me conoce bien)
que mientras más pasa el tiempo
me voy pareciendo a usted;
que mientras más pasa el tiempo,
me voy pareciendo a usted.

*

El silencio es, entre dos personas que tal vez
aún se quieren, una pena enorme.

El olvido en cambio es, además de la pena
enorme, una constante pesadilla.

A este Cholo Aguirre verseador, le tocó lle-
gar con una aurora en sus manos y encontrar
el silencio más profundo y el olvido más agu-
do. ¿A usted no...? Es terrible, ¿verdad...?
Y todo por empeñarse en SER, mientras otros
se empeñan en no dejarnos ser.

ANOCHECIENDO es un poco de todo esto,
amigo lector. Sus versos aún me siguen do-
liendo...

ANOCHECIENDO

Litoraleña

Letra y Música de:
CHOLO AGUIRRE

Me voy llevando el silencio
porque es mejor que el olvido.
Traté de llegar a tu alma
pero no encontré el camino.
Hice todo lo que había
para volver al ayer
y sólo se llevan el pasado
mis puños apretados
para morir con él...

Yo había venido a decirte
que aún estás en mis sueños;
contento traje una aurora
y te encuentro anocheciendo.
Por eso me voy sentido
porque te sé de otro modo.
Antes reías por nada
y ahora lloras por todo...

*

Porque cada vez que piso un escenario, es
para cantar la policromía sin igual de tu sue-
lo querido.

Porque en cada sueño mío estás tú, con tus
imágenes y la bondad total de tus hijos.

Porque no hay nada mejor que quererte pa-
ra sentirse feliz.

Porque triunfaste al fin con tus expresiones
populares.

Porque el pueblo todo, te canta con la dulzura y pasión que te mereces.

Porque tienen en tu solar, bellezas auténticas, naturales, de raigambre provinciana.

Porque tienes las leyendas más hermosas.

Porque no conozco el paraíso, pero tiene que ser igual a ti.

Porque se fundió en las márgenes de tus ríos, el poema y el verde de todo el Universo.

Porque lagrimeé cuando compuse algunas de tus canciones.

Porque a diario riegas con tu savia vital, la planta de mi árbol.

Porque soy casi todo agua como tú.

Porque estoy desintegrándome en canciones que me inspiras, todos los días.

Porque todos estos días son tuyos.

Por eso te canto; ... ¡CORRIENTES...!

SOLO EN CORRIENTES

Canción Correntina

Música: ALBERTO CASTELAR

Versos: CHOLO AGUIRRE

Si no quiere estar triste y ausente
váyase pronto a Corrientes para mitigar
[pesares.

Si es poeta, acaso encuentre tema
y traerá la pluma llena de paisajes celestiales.
Casi estoy seguro que al instante
el sub trópico imperante le susurre
[maravillas

y una forma ardiente de guitarra
le dirá que lo idolatra y tal vez le dé
"payé". (1)

Vengo de la tierra de los ríos:
traigo la esperanza de los míos.
Canto, como buen litoraleño
las canciones y los sueños
de mi linda "Taraguí". (2)

Al partir juré solemnemente
tener siempre bien presente las bellezas
[de mi pago.

Paso de la Patria es un encanto
y la Virgen milagrosa de Itatí lo está
[esperando.

Flota en la Iberá su isla, misterio
que según el viento anda como nube por
[el cielo.

Si no quiere estar triste y ausente
váyase pronto a Corrientes para su
[felicidad...

*

Cuando niño, escuché en rueda de mayores,
en muchas oportunidades, relatos de apareci-
dos, luces malas y duelos criollos en cantidad.
Todos estos cuentos me apasionaban de ver-
dad, porque el hombre de campo posee una ra-
ra imaginación e inventiva, desarrollada a
través de tantas reuniones amables de mate
y asado. En el campo se acostumbra a relatar
por horas un cuento que en la ciudad, dura
solo un par de minutos; algunos relatos son

(1) Amuleto.

(2) Corrientes.

verídicos, otros más o menos. Pero todos con tanta fantasía, que para una mentalidad infantil, que todo lo que oye o ve se lo guarda, resultan absolutamente reales.

Contó en una oportunidad el viejo Zamudio, un drama espeluznante, que por golpear tan certeramente mi fibra, me resultó imposible olvidar.

Me parece que lo veo al viejo haciendo jugar entre sus labios su mojado toscano, o escupiendo la chica (1) que casi durante todo el día guardaba en la boca.

Un humilde y abnegado peón de una estancia de Entre Ríos, se había enamorado perdidamente de la hija del patrón. La desigualdad social, le hacía la vida imposible, un par de meses al año, durante los cuales, en forma evidente se ponía de relieve su magro bagaje de recursos culturales para intentar la arriesgada empresa.

Ella residía en Buenos Aires, donde estudiaba abogacía, y todos los años, viajaba a la estancia de su padre. Allí estaba "el Pedro" ensillándole su malacara para que la diosa de sus sueños, galopara por el campo.

El trato despectivo de la moza le acomplexaba a tal punto, que se había vuelto grave y taciturno.

Un día don Zamudio se extrañó de no ver "al Pedro" en todo el día y cuando a la noche preguntó por él, nadie supo responderle. Creyeron entonces que había decidido marcharse en silencio. Respetaron sin comentarios la determinación y así continuaron los días.

(1) Tabaco que se emplea para masticar.

Al poco tiempo, uno de los peones trepaba al molino para arreglar un desperfecto, cuando sintió un olor nauseabundo que emanaba del pozo al pie del mismo. Tuvo de inmediato una escalofriante sospecha y con la premura que requerían las circunstancias, se dirigió a la estancia en busca de una linterna.

Su presentimiento se hizo triste realidad, cuando vio flotando sobre las aguas el sombrero de paja "del Pedro". El caso quedó en el acta como suicidio.

De crímenes espirituales sin condena, está hecha la historia de la humanidad.

Allí están los Congresos disponiendo.

La Real Academia inventando.

Las Universidades adoptando.

Aquí seguimos nosotros: la imperfecta humanidad. Imperfecta, por sentir sin leyes la enorme fuerza del llamado interior, llenando de errores sin remedio el ancestro de la civilización.

Es posible que haya escrito MANANTIAL para no olvidar jamás aquel relato del viejo Zamudio.

MANANTIAL

Litoraleña

Música: SUSANA MORENO

Letra: CHOLO AGUIRRE

**Si estás jugando conmigo
te imploro que no lo hagas.**

No marchites una flor
que está creciendo en el agua.
Yo tengo un beso dormido
que anda flotando en el aire
y unos labios entreabiertos
como ventana al paisaje.

Para sentirme feliz
yo te quiero y vos... ¡Quién sabe...!
Mentime un poco de amor;
vení despacio y besame...
Vení despacio y besame...

*

Me decía una vez mi gran amigo y colega Carlos Santa María: —“Los entrerrianos nos sentimos orgullosos del triunfo de la chamarrita, porque es nuestra”. Y allí nomás me hizo escuchar algunas de Linares Cardozo, y entre ellas, “La lindera”.

Tiempo después, en un viaje a los “pagos de Montiel”, pude apreciar de cerca su coreografía y no pude menos que recordar con cariño las palabras de mi amigo. Supe más tarde que en Corrientes, con el nombre de “Ramada guí” se bailaba este ritmo, no “milongueado” a la entrerriana, sino “achamamesado” a la correntina. Como autor, he querido quedarme en zona neutral a pesar de reconocer a Entre Ríos como madre de la crianza de esta danza de llanura.

TARAGUI TAGUE

Chamarrita

Música: LUIS FERREYRA

Letra: CHOLO AGUIRRE

Chamarrita correntina,
ya no creía volverte a ver.
Te bailaron mis abuelos
por mil novecientos diez...
Chamarrita correntina
orgullo del taragüí,
chamarrita correntina,
¡yo te sé bien guaraní...!

Hoy tengo en el corazón
alegría de poder
entregarte con mi verso,
lo que siempre ambicioné...
Me dicen que sos tagüé (1)
y de esto no se hable más.
Correntina o entrerriana,
¡siempre, siempre el litoral...!

Una morena entrerriana
me dio "gualicho" en Gualeguaychú (2)
y me dijo: "correntino
no te apartes de mi luz..."

(1) "Tagüé": Nombre con que se denomina en Corrientes al nativo de Entre Ríos.

(2) "Gualicho": Modismo criollo que significa amuleto, brujería, etc.

Hacía muchos años, lo menos siete, que no veía a este amigo mío. Yo cantaba y viajaba. El, ingeniero agrónomo, habíase radicado en una localidad de la provincia de Buenos Aires. Varias cartas le escribí y siempre volvían al remitente, las que me indicaron que ya no se trataba de vacaciones ni de viajes. ¿Habría cambiado de domicilio...? Lo encontré en Rosario, una noche en que volvía a descansar al hotel. Cuando nos encontramos, ¡al fin!, experimentamos una alegría recíproca tan extrema, que no creo haber sentido menos sueño jamás, y como es lógico en estos casos, nos quedamos bebiendo unas copas en esa madrugada tan feliz. Nos contábamos qué había sido de nuestras vidas, cuando adivinamos el día pronunciándose por entre la arboleda de la plaza "Santa Rosa". Ya desvelados, nos dirigimos al río para contemplar maravillados una mañana de ensueño. Siempre reía este amigo; daba gusto estar con él y escuchar su risa franca y cordial que era, a mi juicio, junto a su bonhomía, una de sus mayores virtudes. De repente se quedó serio y mirando el suelo como buscando la palabra mejor, me susurró: —"Mirá, hermano, he tenido tan mala suerte, que estoy seguro de alcanzar la felicidad que tanto anhele, cuando ya no la necesite". En el instante, reconozco haberme quedado mudo por esta reflexión; sobrevino un momento de expectativa; él tratando siempre de encontrar esa palabra mejor. Yo tratando de ubicarme en el clima brusco del nuevo diálogo, demostrándole, de que nada de lo que posiblemente me confiara, me causaría extrañeza.

Se había casado con una niña, hija de inmi-

grantes italianos, y fueron muy felices. Seis años después, ella volvería a Italia sin su esposo. —“No soy feliz” —le diría justificándose.

Con qué facilidad abandonan y olvidan los soldados del egoísmo por entender que sus semejantes, son solo abalorios para sus caprichos y errores.

Era evidente que esta confesión, fue algo así como una válvula de escape, porque luego de ella se iluminaron nuevamente los ojos trasnochados de mi amigo. No pude menos que compadecerlo en silencio, y agradecerle luego con palabras esta triste confidencia. Más tarde, le dije que no estaba todo perdido cuando se sacan ánimos de donde no los hay, para marchar de nuevo hacia una posible futura felicidad.

En el momento de escribir AHORA NO, mi amigo es feliz, y yo, sabiéndolo, me siento igual.

Gracias por el tema, Quique. Interpretame la indiscreción... ¿Quieres?

A H O R A N O

Litoraleña

Música: EDUARDO M. VISMARA

Letra: CHOLO AGUIRRE

Siempre comió de mi mano
como un pichoncito aterido de frío,
sobre las aguas volando se fue como el ave
que busca otro nido...
yo me quedé en la planchada
buscando el tesoro del sueño perdido...
Le imploré que se quedara

porque aún faltaba completar su abrigo
y mi voz, tan lastimada,
sobre aquella tarde se volvió al dolor... ay...

Ahora no,
no te vayas así del lado mío,
ahora no,
no derrames amor por el camino,
qué absurdo es
que un pedazo de sueño entristecido
saque a su poeta de la sombra,
y este grito que te nombra
ya no puede estar dormido;
porque prisionero del recuerdo
en el fin de cada verso quiero verte
[regresar... ay...]

*

Porque tengo prisa casi siempre, duermo muy poco y vivo permanentemente inquieto, no puedo decir (al menos por ahora), "Río de sueños", es mi última canción". No sé de dónde me brota esta sed insaciable de hacer canciones. Pienso casi de continuo, que tanta producción, evidencia un posible declive futuro en mi vena, de no ser así, ¿de qué manera entonces una imagen guardada, la brisa, o el último sueño, me regalen al unísono: tema, palabra y melodía? Por eso no puedo decir que esta composición es mi última obra. En todo caso la penúltima. Otras vendrán en mi busca en seguida, estoy seguro.

En la provincia de Buenos Aires, existen sembradíos, en ciertas épocas del año dignos de admirarse; claro que la geografía sin inci-

dencias notables, juega aquí su papel, además, la zona con influencias de lluvias más o menos frecuentes, siempre fue madre de cosechas generosas. Santa Fé en cambio... ¡Ah! Santa Fe, en "su" época, cincuenta días después de la siembra, es algo así como un paño verde de navidad, tendido sobre la tierra por un sortilegio divino. Su paisaje en relieve, juega un compendio de naturaleza y hombre pocas veces observado en nuestros campos.

La sábana de luz que desciende sobre el trigo y su inmediato retorno a la ionósfera, pareciera la enorme cola de un cometa suspendido del cielo sobre la campiña santafesina.

Cuántas veces hubiese querido que se cumpliera un viejo sueño mío. Llegar a Santa Fe de mañana, con alguien a quien quisiera con todas mis ansias; posar mi brazo sobre su hombro y decirle: —"Mira como se despierta y bosteza la mañana cuando se dirige al mediodía. ¡Estos campos me vieron reír, jugar y a veces llorar, cuando yo también me dirigía al mediodía que ando llevando aún conmigo y trato de poner en tus manos y en tu corazón...!"

RIO DE SUEÑOS

Litoraleña

Letra y Música de:
CHOLO AGUIRRE

Te hará feliz la paz de mi provincia;
verás trepando al cielo años de miel;
al sol de allá dorando el trigo mío;
tu pelo rubio se parece a él...

Tengo la esperanza más bonita,
contemplar la mañanita
con mi brazo sobre tu hombro.
Tú, el paisaje, yo, la brisa y todo,
desvelados pero solos,
contemplando mi solar.

El trebolar bandera de esperanza,
con su frescor te brindará un cantar;
sus cuatro hojas con gotas de rocío
para rimar de amor tu libro actual...

La vida allí más linda es de mañana;
quiero que llegues a eso de las diez;
te irá a buscar mi sombra, cuando duermas
para viajar de noche a Santa Fé...



Yo sólo supe perdonar. La mayor parte de la vida, está hecha de errores. Mi "león" instantáneo, fue sólo un inocente cordero luego. Me convencí de ello, junto al primer amago de "fiscal" que intenté.

La vida, a quien debo esta vena de verseedor, que puso en mí acaso porque dejara una partícula de mi paso por el mundo, me regaló a un tiempo, sinsabores y satisfacciones. Yo le estoy agradecido. Ojalá mis hijos quieran mañana recoger, adoptar y mejorar este monólogo de alas cortas que entablé con ella para ofrendarlo a ustedes, los que cada tanto miran al cielo y dialogan con él empleando el idioma sublime de los sueños.

No todas fueron rosas para mí. Mi signo, del que vivo prisionero como todo mortal, siempre me puso a prueba. Me dio una cosa, a cambio

de otra; sin embargo nunca dejé de mejorar. ...Alguien leerá este libro. Alguien que se golpeó en mi lucha, que se bañó más de una vez en mis lágrimas de impotencia. Alguien que sabe de mi tesitura de hombre, de mi beso cariñoso, de mi canto permanente. Y dirá, estoy seguro: —“El es así...” Mientras otros son capaces de afirmar: “yo quiero”, “yo tengo”, “yo puedo”, él reflexiona: “yo siento”, “yo sueño”, “yo espero...”.

MUY TRISTE, nació en el adiós a este personaje. “Adiós” al que unos años atrás, hubiese mirado como mira el pobre náufrago la nave pirata, sin embargo no lo busqué. Vino a mi encuentro y me sentí mejor. De todos modos, es una palabra que por haberme perseguido tanto tiempo, no quiero pronunciar más.

El adiós de diciembre del 63, que haya sido el último.

M U Y T R I S T E

Litoraleña

Letra y Música de:
CHOLO AGUIRRE

No quiero tener etapas que superar,
la vida me puso a prueba más de una vez,
por ella tuvo mi alma que perdonar,
por ella tuvo mi pecho que comprender...
De nuevo tras el silencio del comenzar,
voy desesperadamente a buscar la luz,
que alumbra de mi camino la oscuridad,
por esa industria de penas que me das tú...

Adiós,
que te vaya lindo,
ya no jugarás
con mi buen cariño.
Adiós,
que seas muy feliz:
Como para no estar triste
si nunca nadie lloró por mí...!

*

No quiero tener etapas que superar...

El sol fallaba a veces. Demasiado débil, no alcanzaba con sus rayos a borrar el frío de la noche anterior.

Más de una vez me guarecí con los perros en un pozo practicado en el suelo; entre ellos conseguí muchas noches combatir el frío. No obstante, tenía esto un precio bastante respetable. Al menor ruido los perros se levantaban de un salto gruñendo para enfrentar al posible enemigo y me dejaban sin "frazadas" y todo arañado. Por todo esto esperaba la noche con tristeza. En aquellos años deseaba que siempre fuese de día; no bien me dormía, soñaba que me corrían y al otro día amanecía todo mojado... Si me habrán hecho burla o regañado por esto. Qué iba a imaginar que el frío permanente que llevaba en mi cuerpecito, era el único culpable.

El norte estaba en el olvido, la cara agrietada, los pies morados.

Boyerito que aún hoy te ganas la vida pasando frío, comiendo y durmiendo en el galpón, mezclado con perros, arpilleras y cojini-

llos (1) pero silbando, cantando y soñando con un verano que no termine nunca, déjame gritarte estos versos. Quizá te sirvan como una trinchera contra ese frío que no te deja en paz.

Déjame gritártelos, qué daño te han de hacer... ¿No ves que desde aquí sigo enancado a tu nochero, ignorada criatura de mi patria...?

UN DIA... UN BOYERITO

Litoraleña

Letra y Música de:
CHOLO AGUIRRE

¿De qué distancias le llegas
dolor que partes el alma,
no ves que el frío le duele
porque nunca se lo trata?
Tenía ganas de nido
y le cantas a la escarcha.
De qué estás hecho boyero
que no protestas por nada...

Sigue cantando el boyero
el llanto de mi niñez,
su canto es la imagen viva
de lo que mi vida fue;
orejas con sabañones,
guisito de pimentón,
mate cocido y pan duro,
penita en el corazón.

(1) Cuero curtido de oveja.

Como el cántaro roto, como el árbol sin riego, como el hambre, como la sed, como muchas noches sin dormir; así es la súplica que se escucha de espaldas.

No quiero hablar del motivo de esta canción, pues murió hace un par de horas. SIN PALABRAS fue una súplica y hace apenas dos horas, se convirtió en un responso reflexivo.

Cada uno se lleva su parte. Yo me llevaré la mía. Lo que en verdad lamento, es haber parido nuevamente una canción triste.

¡Cómo te envidio, hermano Rodolfo Zapata!

SIN PALABRAS

Litoraleña

Musica: LUIS FERREYRA

Letra: CHOLO AGUIRRE

Tengo que aprender
a olvidar un día;
todo duele a verso
desde tu partida.
Nada sabe a gloria sin tu amor.
Simple como yo
te encontró mi vida.
Quiso ser mejor el juramento
que las manos ayuntó
contra el destino.
Quiero refugiarme en el olvido
porque es hora de ignorar
tu desamor...

SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN ENERO DE 1965 EN LOS
TALLERES GRÁFICOS CYMENT, S. R. L.
ALVAREZ JÓNTE 2072. BUENOS AIRES